



1. CONTEXTO

JUAN BAUTISTA Y JESÚS

Los evangelios sitúan a Jesús, al comienzo, metido en uno de esos **movimientos de renovación**: el de Juan. Juan es un original: se ha instalado junto a un río que bordea el este del país, el Jordán, allí hay un vado y son muchas las personas que pasan por aquella ruta. Aparece como un hombre no integrado en su sociedad. Se mantiene fuera de las estructuras sociales, lo mismo políticas que religiosas. Ha adoptado la compostura y el modo de vida de los profetas de otros tiempos, tal y como se les imaginaba la gente: vestidos rudimentarios, alimentación salvaje. **El vestido de pelo** había sido usado por los profetas (Zac 13,4) La mención de la correa de cuero alude a 2Re 1,8, donde aparece como rasgo distintivo de Elías. **Su alimentación** no era del todo insólita en su tiempo. Los saltamontes podían comprarse en el mercado y se comían ordinariamente salados y con pan. La dieta de Juan es la de un nómada que vive sobre el terreno. Indica su independencia y separación de la sociedad circundante. Su fuerza está en este ejemplo de **despojo y ruptura**, que corresponde a su mensaje de ruptura con la injusticia.

Grita anunciando la venida muy cercana de Dios: cada cual será juzgado según su conducta y no habrá la menor vacilación en desgarrar, en cortar, en purificarlo todo mediante el fuego; las cosas no van a permanecer mucho tiempo como están. Intenta llevar a las gentes a **un cambio de vida**; y es urgente porque llega el enviado de Dios.

No se limita a exhortar a un arrepentimiento privado: pide que cada uno se reconozca públicamente cómplice de la injusticia y exteriorice su ruptura con ella, comprometiéndose a rectificar su conducta. Juan propone a todos una nueva manera de vivir: los que le preguntan reciben una respuesta clara y sin tapujos: **lealtad en sus ocupaciones, ayudarse unos a otros y nada de medias tintas.**

Para adherirse a su movimiento, decidiendo cambiar de vida, Juan invita a **hacer un gesto público**: hay que quitarse los vestidos, como quien se despoja de su antigua forma de vida, y luego sumergirse en la corriente del río, como quien se decide a entrar en una corriente de renovación, y finalmente salir limpio, nuevo, liberado, como quien está dispuesto a llevar una existencia nueva.

El bautismo o inmersión no es un rito inventado por Juan; se usaba en el judaísmo como un símbolo de un cambio decisivo en la vida, tanto religiosa como civil. El simbolismo subyacente era el de morir a un estado anterior para empezar a una vida diferente.

Entre las gentes que se presentan a ver a Juan, muchos vienen de Galilea. Juan les ha conquistado y le rodean como discípulos. Entre estas gentes **se presenta Jesús**, también El, para ser bautizado; su paso al frente es como el paso adelante de todo el pueblo; se reconoce en aquel movimiento espiritual y participa de **aquella esperanza**: se muestra de acuerdo con Juan que grita la necesidad de cambiar el corazón, y está de acuerdo con ese pueblo que se dispone a preparar el camino al Señor.

El bautismo de Jesús fue el punto de partida de su vida pública. Jesús, como todo hombre, fue comprendiendo a lo largo de su vida, en contacto con los demás, y partiendo de distintas experiencias, lo que Dios quería de él. Todo esto fue un proceso que los relatos evangélicos concentran en el momento del bautismo de Jesús, cuando él, sensible ante la personalidad y el mensaje de Juan, **tendría una decisiva experiencia interior**. Para describir este importante momento, los que escribieron los evangelios lo relatan usando símbolos exteriores. **Se abre el cielo**: esto quiere decir que Dios está cercano a Jesús. **Desciende una paloma**: algo nuevo va a comenzar y, así como el Espíritu volaba sobre las aguas el primer día de la creación del mundo, aletea ahora sobre Jesús, el hombre nuevo. Se oye la voz de Dios: Jesús se siente elegido para una misión.

(Cf. Un tal Jesús. José Ignacio y María López Vigil. nº 2 al 8. Síntesis.

2. TEXTOS

1^a LECTURA: ISAÍAS 49, 3. 5-6

El Señor me dijo:

«Tú -eres- mi siervo, de quien estoy orgulloso.» Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel -tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza- «Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

En el **capítulo 49** comienza el segundo libro de Isaías donde nos muestra todos **los conflictos de identidad** que vivió la comunidad de Israel durante el exilio y el regreso a Jerusalén. Todos se sentían «llamados», «elegidos», y hacían de la conciencia de su vocación el eje de su existencia y del proyecto del pueblo de Dios.

Pero detrás de estas motivaciones se escondían **dos maneras** completamente distintas y antagónicas de vivir la llamada de Dios. **Unos se inclinaban** por el universalismo, la tolerancia y la capacidad de diálogo con todos los miembros del pueblo de Dios y con todas las naciones; **otros, en cambio, optaban** por el exclusivismo, el nacionalismo y la búsqueda de cierta «pureza» que los distinguiera del resto del mundo.

Estas dos tendencias que comenzaron en el exilio, continuaron hasta la época del N. Testamento. Jesús hizo una ruptura con esa mentalidad exclusivista de ciertos sectores del mundo judío. **Él hizo realidad los ideales universalistas de los profetas.**

SALMO RESPONSORIAL SAL 39

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. **R.**

Tú no quieras sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, entonces yo digo: «Aquí estoy.» **R.**

Como está escrito en mi libro: «Para hacer tu voluntad.» Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. **R.**

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes.

2^a LECTURA: 1^a CORINTIOS 1,1-3

Yo, Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, escribimos a la Iglesia de Dios en Corinto, a los consagrados por Cristo Jesús, a los santos que él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

Durante varios domingos la liturgia nos propone la carta de **Pablo a los Corintios**. Conozcamos esa comunidad.

En el **segundo viaje misionero** (Hechos 15,34-18, 22) fue cuando Pablo visita **CORINTO**. Una de las grandes ciudades del mundo antiguo. **600.000 habitantes** de los cuales **400.000 eran esclavos**. Puerto de Grecia. La población se componía, sobre todo de colonos italianos, veteranos del ejército de Cesar. Los griegos volvieron poco a poco y hubo también una gran afluencia de orientales entre ellos una importante colonia judía, atraída por el comercio.

Después de visitar Filipos, Tesalónica y Atenas, donde fracasa, una tarde del año 50 Pablo desembarca en Corinto. En esta ciudad-puerto, **-como Málaga-**, la Iglesia nace (leed Hechos 18). Allí reinaban el dios Dinero y la diosa Lujuria. El templo de Venus era servido por más de mil prostitutas "consagradas".

En Corinto encontró Pablo al matrimonio **Aquila y Priscila**, judeocristianos del Ponto, que procedían de Roma, y con ellos se alojó y trabajó en su común oficio de "telonero" (tiendas de campaña). En esos días llegaron, procedentes de Macedonia, **Silas y Timoteo**, portadores de socorros materiales, que le permitieron dar más tiempo a la predicación. Le traen noticias frescas sobre la comunidad de **Tesalónica**, cuya formación fue deficiente por la escasez de tiempo. A Pablo le obliga esta deficiencia a escribirles una carta. Esto ocurriría entre los años **52 y 53**. **Fue la primera carta** que escribe.

Como de costumbre Pablo frecuenta cada **sábado la sinagoga** aprovechando la ocasión para predicar el nuevo mensaje de Cristo. Pero la oposición de los judíos fue cada sábado en aumento, hasta que ya por fin Pablo, *"oyendo sus expresiones blasfematorias, sacudió sus vestidos y les dijo: ¡Que vuestra sangre recaiga sobre vuestras cabezas! De ello soy inocente, y de aquí en adelante me vuelvo a predicar a los paganos"* (Hech.18, 6).

Entonces dejó de frecuentar la sinagoga y empezó a evangelizar en la casa de un prosélito, llamado **Justo**, que vivía muy cerca de la sinagoga. El jefe de ésta, **Crispo**, se había convertido al Evangelio, habiendo recibido el bautismo con todos los suyos. Desde su nueva plataforma Pablo se dedicó intensamente a la predicación, obteniendo numerosos adeptos, hasta constituir una de las comunidades más nutritivas.

Una noche, en una visión, el Señor le dijo: *"No tengas miedo. Continúa hablando. No te calles. Pues yo estoy contigo y nadie pondrá sobre ti su mano para hacerte daño, ya que tengo aquí reservado un pueblo numeroso en esta ciudad"* (Hech.18, 10). Así siguió Pablo formando aquella gran comunidad **durante un año y medio**.

Como no podía faltar la **persecución**, ocurrió un accidente desagradable. Era entonces procónsul de Acaya, **Galión**, el hermano del filósofo **Séneca**, de Córdoba. Un día los judíos arrastraron a Pablo ante el tribunal de Galión y lanzaron contra él la acostumbrada acusación: *"Este individuo pretende persuadir a las gentes a que adoren a Dios de una manera contraria a la Ley"* (Hech.18, 13). Galión se desentendió del asunto.

Su tribunal no era competente para estas disputas religiosas.

Desde Corinto, acompañado de Priscila y Aquila, se embarcan para Siria. **Es el tercer viaje misionero.** En **Efeso** hace escala donde se separa de sus compañeros. Estará poco tiempo, de allí **baja a Jerusalén** a saludar a la iglesia-madre, para **volver a Efeso** y dedicarse a fondo a su evangelización.

Allí estuvo **tres años**, se empleó a fondo en la evangelización de la capital del Asia proconsular, de la que dependían quinientas ciudades de provincia, y era la principal línea de cruce entre Europa y Asia. (*Seguirá...*)

COMENTARIO del pasaje de HOY

Aunque la carta está destinada a una comunidad cristiana local, el saludo de Pablo reviste una singular solemnidad. No hay, pues, que limitar su alcance al contexto histórico inmediato. **Los destinatarios del mensaje son todos los creyentes, todos los que invocan en cualquier lugar –y en cualquier tiempo– el nombre de Jesucristo. La carta es también para nosotros.**

EVANGELIO: JUAN 1,29-34

El domingo anterior fue la fiesta del Bautismo del Señor. Retomo el tema del bautismo, con otra perspectiva, **en versión del evangelista Juan.**

Los **cuatro evangelios** nos cuentan el bautismo de Jesús de un modo grandioso: allí, nos dicen, **Jesús tomó conciencia de su misión.** Para Jesús aquel acontecimiento marcó el comienzo de una nueva existencia. En adelante su vida estará completamente entregada a la misión descubierta, reconocida y asumida: **él será aquel a quien se esperaba**, aquel a quien Dios envía.

El evangelio de hoy contiene el **testimonio central de Juan Bautista sobre Jesús.** Juan va a definir al que llega. Presenta a Jesús como el enviado de Dios, pero los títulos que utiliza sólo son pensables **a la luz de la pascua.** Esta perspectiva es importante para nosotros. Una vez desvelado el misterio de Jesús, se ponen los títulos en boca de su presentador oficial, el Bautista.

29. Al día siguiente ve a Jesús venir hacia él y dice: «He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.»

Cordero de Dios. Al llamarlo así recuerda el primer cordero pascual (Éxodo 12,1-14), que marcó el comienzo del pueblo judío, aquel proceso de liberación de esclavos en tierras de Egipto. Este nuevo cordero representa el comienzo de un nuevo proceso de liberación para eliminar el "pecado del mundo". Las armas que utilizará serán radicalmente distintas, sólo usará el **Espíritu de Dios, la fuerza de la vida y el amor de Dios.**

Mundo. El mundo al que se refiere aquí Juan es la humanidad necesitada de salvación, reducida a la esclavitud por la opresión que sobre ella ejerce "**el orden este**" (8,23) Es el mundo de los hombres tal y como lo tenemos organizado: un mundo en el que unos pocos lo tienen todo y la mayoría no tiene casi nada; un mundo en que la diversión y la comodidad de unos pocos se hace sobre el hambre de muchos; un mundo en el que la libertad, la igualdad, la justicia, sólo son palabras que encubren una realidad de esclavitud, de injusticia, de opresión... un mundo en el que es más fácil odiar que amar.

El pecado del mundo. No habla Juan de los pecados que se cometan en el mundo, **sino de la organización social**, de ese modo de concebir las relaciones humanas que se han impuesto a los pueblos.

El pecado del mundo ya existe antes que Jesús comience su actividad; eliminarlo va a ser su misión. Y consiste en oponerse a la vida que Dios comunica, frustrando así su proyecto creador.

El bautismo es un don personal, no colectivo. Quitar el pecado no significa una acción de liderar una lucha colectiva contra el sistema (tinieblas) sino una fuerza del Espíritu que posibilita salir de sus dominios.

30-31 Este es por quien yo dije: Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo. Y yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel.

Juan se manifiesta como precursor (*detrás de mi...*) anunciando la llegada inminente del Mesías. En la figura de Elías (Mal 3,22), la motivación para la enmienda miraba al pasado: Moisés y la Ley. Juan prescinde de ese pasado. La motivación que propone mira al futuro, a la llegada del que bautiza con Espíritu Santo.

32-34 Y Juan dio testimonio diciendo: «He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: "Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo."

Y yo le he visto y doy testimonio de que éste es el Elegido de Dios.»

La descripción del bautismo de Jesús no termina en la inmersión, como había sucedido con el de la gente. El mismo sale del río para recorrer el camino en el que es pionero y que los demás han de emprender tras él. Al salir Jesús del agua, una vez expresado su compromiso, se produce inmediatamente **la respuesta celeste.** Jesús, nos dice el evangelista Marcos, ve **rasgarse el cielo** (no "abrirse", como en Mt y Lc) como si Dios no pudiera contenerse al encontrar en Jesús tanto amor a la humanidad.

3. PREGUNTAS...

1. En el bautismo Jesús tomó conciencia de su misión.

Aquel acontecimiento, decíamos, marcó el comienzo de una nueva existencia. En adelante su vida estará completamente entregada a la **misión descubierta, reconocida y asumida**.

A cada uno de nosotros nos han bautizado de pequeño, hemos seguido las prácticas cristianas guiado por nuestros padres, catequistas... pero ha llegado el momento de **decidir, de comprometernos más hondamente**, de mirar los acontecimientos con otros ojos, de estar más cerca de los que me rodean, de saber escuchar a Dios que me habla, me sugiere, me interroga a través de las cosas pequeñas o grandes que me ocurren cada día.

- **¿Qué consecuencias ha traído a mi vida el estar bautizado-a?**

2. Convertirse.

En el bautismo, **Dios nos acoge a cada uno como un hijo y nos dice**: "Te doy mi amor. ¿Quieres darme tu también el tuyo, como hijo querido, y avanzar conmigo y con otros hermanos tuyos e hijos míos por el camino del hermano mayor, Jesús?"

A veces le decimos que si, y encontramos un gozo que nadie nos lo puede quitar. Otras veces nos alejamos de ese amor y de esas huellas, por egoísmo, cobardías, miedos... Convertirse es decirle a Dios y a los hermanos: perdón me he equivocado, **tengo que volver**, el gozo está al lado del evangelio, contigo la vida es vida, y el amor, verdadero.

- **¿Por qué me cuesta tanto convertirme?**

3. Jesús, cordero de Dios, que quita mi pecado.

Mi pecado de amor propio,
que habla mucho de mí y me hace sordo a los demás,
que elijo los primeros puestos,
que me pongo en el centro de todo y de todos,
que solo veo lo que me conviene.

Mi pecado de creerme bueno,
excusado de cualquier compromiso,
revalorizado por haber hecho "cositas"
y creidillo ante los halagos que me hacen.

Mi pecado de miedo,
a entregarle más,
a traducir con hechos mis sentimientos sinceros;
a echar una mano, aunque se queden con ella;
a menguar yo, para que crezca El.
a decirle cada noche: gracias Padre, te quiero de verdad.

El pecado no es solamente algo que puede ser perdonado sino algo que **debe ser quitado y arrancado** de la humanidad. Jesús se presenta como alguien que «quita el pecado del mundo». Alguien que no solamente ofrece el perdón, sino también la posibilidad de ir quitando el pecado, **la injusticia y el mal** que se apodera de los hombres.

La conclusión es evidente. Creer en Jesús no consiste sólo en abrirse al perdón de Dios. Seguir a Jesús es comprometerse en su lucha y su esfuerzo por quitar el pecado que domina a los hombres con todas sus consecuencias.

Ya nos infundía confianza nuestro querido **Papa Francisco**: "Quien caiga, que se levante. Si caes por debilidad en el pecado tiende tu mano y el Señor te tirará hacia arriba. ¡Ésta es la dignidad del perdón de Dios! Dios ha creado al hombre y la mujer para **hacerles estar en pie, no en el pecado**".

4. La paloma.

La bajada del Espíritu se describe en forma de **experiencia**, continuando la de "ver rasgarse el cielo". Jesús "ve" que el Espíritu, realidad celeste, baja y penetra en él. **El Espíritu baja como paloma**. Es la única vez que en el NT (en sus paralelos) el Espíritu aparece asociado a un ser vivo; esto confirma que la comparación con la paloma **se refiere mas a su movimiento que a su figura**. El apego de la paloma a su nido era proverbial y se usaba en comparaciones. Según esta imagen el Espíritu baja hasta Jesús como a su lugar deseado. El que se entrega por amor a los hombres, es el lugar natural del Espíritu de Dios. La aparición del Espíritu *como paloma* tiene también otro significado según los rabinos: ellos comparaban el cernirse el **Espíritu de Dios sobre las aguas primeras** (Gn 1,2) al revolotear de una paloma sobre su nido.

Cada uno tiene la **presencia de Dios** como una paloma revoloteando en su nido. Hay acontecimientos que cambian la vida: una enfermedad larga, el encuentro con alguien, la llamada que se siente en lo profundo para ponerse al servicio de los demás, la toma de conciencia de que Dios me ama... A partir de estos acontecimientos se mira el mundo de otra manera y se actúa de otro modo. Esos acontecimientos son como un nuevo nacimiento.

- **¿Qué acontecimientos me han hecho cambiar en mi comportamiento, en mi manera de mirar las cosas y las personas?**

5. Dejarnos bautizar por el Espíritu

Los evangelistas se esfuerzan por diferenciar bien el bautismo de Jesús del bautismo de Juan. No hay que confundirlos.

El bautismo de Jesús no es un baño corporal que se recibe sumergiéndose en el agua, sino un baño interior en el que **nos dejamos empapar y penetrar por su Espíritu**, que se convierte dentro de nosotros en un manantial de vida nueva e inconfundible.

El Espíritu Santo es considerado por los evangelistas como **«Espíritu de vida»**. Por eso, dejarnos bautizar por Jesús, significa acoger su Espíritu como fuente de vida nueva. Su Espíritu puede potenciar en nosotros una relación más vital con él. Nos puede llevar a un nuevo nivel de existencia cristiana, a una nueva etapa más fiel a Jesús.